

APRENDER A APRENDER: UNA APROXIMACION SOBRE EL USO CONSCIENTE E INTENCIONAL DE ESTRATEGIAS

*Cristina del Mastro**

1. APRENDER A APRENDER EN EL CONTEXTO ACTUAL

Ante la velocidad de los avances científicos y tecnológicos y la gran cantidad de información existente en el mundo actual, las instituciones educativas, a través del maestro o el libro de texto, ya no pueden proporcionar toda la información relevante, por ser más variable y flexible que la propia institución.

A decir de Pozo (1996) nos encontramos ante una nueva “cultura del aprendizaje”, en la que la necesidad de aprender se ha extendido a casi todos los rincones de la actividad social. La nuestra es una época caracterizada por una educación obligatoria generalizada y una formación permanente y masiva; y por una saturación de información producida por los nuevos sistemas de producción, comunicación y conservación de la información.

Como resultado de las grandes demandas de formación, nuestra capacidad de aprendizaje se ve saturada, sin lograr el éxito

* Pontificia Universidad Católica del Perú - Departamento de Educación.

deseado. No podemos concebir el aprendizaje como un proceso simple y mecánico, sino como algo diverso y complejo, que exige por parte de aprendices y maestros afrontar problemas, para lo cual es necesario “Aprender a aprender”.

“Dado que tenemos que aprender muchas cosas distintas, con fines diferentes y en condiciones cambiantes, es necesario que adoptemos estrategias diferentes para cada una de ellas (...). Las estrategias de aprendizaje deben ser uno de los contenidos fundamentales de la educación básica en las sociedades presentes y futuras. Para que sea más fácil aprender cosas distintas hay que aprender a aprenderlas”. (Pozo 1996: 41)

En este contexto, los alumnos desde los primeros niveles educativos se deben preparar para enfrentarse al nuevo mundo y al futuro, desarrollando sus capacidades para buscar, seleccionar e interpretar información, y para resolver los problemas de aprendizaje de manera estratégica.

Para ello, es necesario formar docentes estratégicos que brinden a sus alumnos herramientas que los ayuden a desarrollar sus propias estrategias para que puedan aprender con flexibilidad, eficacia y autonomía; es decir que puedan aprender a aprender a través de la construcción de un conocimiento estratégico ajustado a las demandas y situaciones de aprendizaje que se les presenten. De esta manera, los alumnos además de contar con herramientas alternativas, desarrollarán la capacidad estratégica de saber cuándo y porqué utilizarlas.

2. QUÉ SON LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE

Tradicionalmente se ha concebido a las estrategias de aprendizaje como un conjunto de técnicas de estudio que favorecen la fijación de los contenidos de estudio. Su aprendizaje ha dependido muchas veces del desarrollo o descubrimiento personal de cada alumno. Se han enseñado como capacidades o habilidades mentales, independientes de los conocimientos sobre los que deben actuar. También se ha considerado que el entrenamiento del alumno en ciertos procedimientos o la misma repetición de una tarea, refuerzan el dominio de ciertas estrategias de aprendizaje.

Ante este panorama, consideramos necesario aclarar el concepto de estrategias de aprendizaje y deslindarlo de otros afines, tomando como referencia los aportes de Monereo et al (1994).

Para definir las estrategias de aprendizaje, comenzaremos por precisar términos más amplios y generales como capacidades y habilidades. Entendemos por *capacidades* a las disposiciones de tipo genético que, a través del contacto con el contexto cultural y gracias a la experiencia, se desarrollan y se convierten en habilidades individuales. En este sentido, la *habilidad* constituye el desarrollo de nuestras capacidades de acuerdo a las posibilidades que nos brinde el medio de adquirir, dominar y utilizar distintos procedimientos.

Como vemos, además de contar con la capacidad potencial, para llegar a ser hábil es necesario contar con el aprendizaje y dominio de ciertos procedimientos que nos permitan tener éxito en la ejecución de una determinada tarea. En este contexto, un *procedimiento* será (Coll, 1992) un conjunto de acciones aprendidas, ordenadas y dirigidas a la consecución de una meta.

Sin embargo, como señala Pozo (1996), un mismo procedimiento puede ser usado de modo *técnico*: automático, rutinario, sin planificación ni control; o de modo *estratégico*.

“(..) los alumnos pueden aprender determinadas técnicas que lleguen a aplicar de un modo rutinario y automatizado (...). Sin embargo, otros procedimientos, entre los que se encuentran (...) las estrategias de aprendizaje, se caracterizan por exigir una planificación y una aplicación intencional y deliberada de la secuencia de acciones que conduce a una determinada meta”.
(Elena Martín en Pozo y Monereo, 1999:342-341)

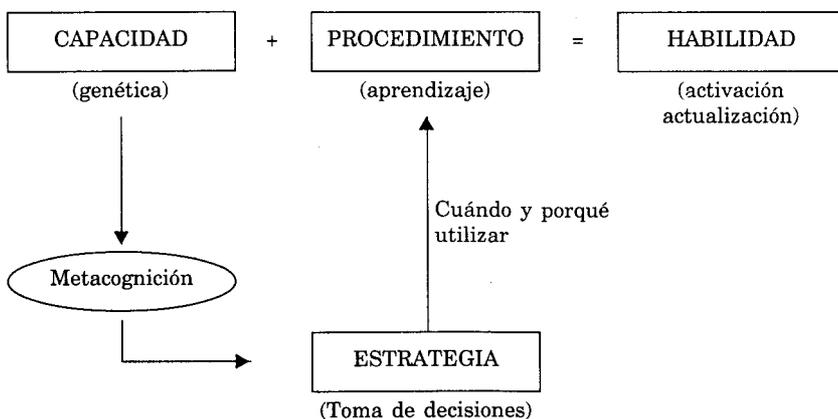
Los procedimientos pueden llegar a automatizarse y aplicarse mecánicamente ante situaciones similares ya conocidas; pero cuando nos enfrentamos a situaciones inciertas ante las cuales no sabemos qué hacer, debemos ser capaces de analizarlas y tomar decisiones estratégicas sobre el procedimiento más adecuado para enfrentarlas con éxito.

En consecuencia, *una estrategia de aprendizaje* vendría a ser (Monereo en Pérez Cabaní, 1996 y en Coll, 1999) un proceso de toma de decisiones consciente e intencional sobre qué conocimientos (especialmente procedimentales) utilizar para alcanzar determinados objetivos de aprendizaje ante determinadas situaciones educativas.

En este proceso de “toma de decisiones” se pone en acción la capacidad de reflexión sobre cuándo y porqué debe emplearse un procedimiento (o un conocimiento conceptual o actitudinal) para lograr un determinado aprendizaje, lo cual va más allá de una simple aplicación automática y rutinaria de un conjunto de técnicas.

Podemos afirmar entonces, que en el aprendizaje estratégico interviene la capacidad *metacognitiva* como el grado de conciencia, regulación, explicitación y exteriorización (Martí en Pozo y Monereo, 1999) que ejercemos sobre nuestras acciones mentales, que nos permite planificar, controlar y evaluar las decisiones mentales que ponemos en marcha para aprender un contenido o resolver un problema.

El siguiente esquema muestra la relación entre los términos que hemos definido:



A partir de las ideas expresadas, podríamos indicar que una estrategia de aprendizaje presenta las siguientes características (Pozo, 1996):

- Uso controlado.
- Planificación, control y evaluación de la ejecución.
- Comprensión de lo que se está haciendo y porqué.
- Reflexión consciente–metaconocimiento de los procedimientos empleados.
- Uso selectivo de los propios recursos y capacidades.

Al respecto, Monereo (en Pérez Cabaní, 1996) señala que una acción estratégica se caracteriza por ser consciente, adaptable, eficaz y sofisticada. Analicemos brevemente cada una de estas características:

- Consciente o metacognitiva: permite tomar conciencia sobre el propio funcionamiento cognitivo y facilita su control y regulación.
- Adaptable: se adecúa a las condiciones variables sobre las que hay que tomar decisiones planificando el curso de acción a seguir; controlando y modificando el proceso; y evaluando el nivel de logro alcanzado.
- Eficaz: debe darse un equilibrio entre el coste y el beneficio de las estrategias utilizadas y el logro alcanzado, es decir que la acción debe ser pragmáticamente correcta.
- Sofisticada: gracias a la repetición en la utilización de una estrategia, la acción se irá perfeccionando para alcanzar una mejor calidad en los logros producidos.

A modo de síntesis podríamos afirmar que una estrategia es una toma de decisiones consciente e intencional sobre cuándo y porqué activar determinados conocimientos (especialmente procedimientos) en función de unas condiciones de aprendizaje determinadas, para lograr un objetivo.

De esta última afirmación podemos destacar tres elementos relevantes:

- Activación de conocimientos, especialmente de procedimientos
- Ajuste a los objetivos de aprendizaje.
- Ajuste a las condiciones de aprendizaje.

A continuación, desarrollaremos cada uno de estos tres aspectos presentes en una estrategia de aprendizaje:

2.1. ACTIVACIÓN DE CONOCIMIENTOS, ESPECIALMENTE DE PROCEDIMIENTOS

El uso de estrategias implica tomar decisiones sobre los conocimientos: datos, conceptos, procedimientos y actitudes a emplear, para resolver un problema o alcanzar un objetivo de aprendizaje.

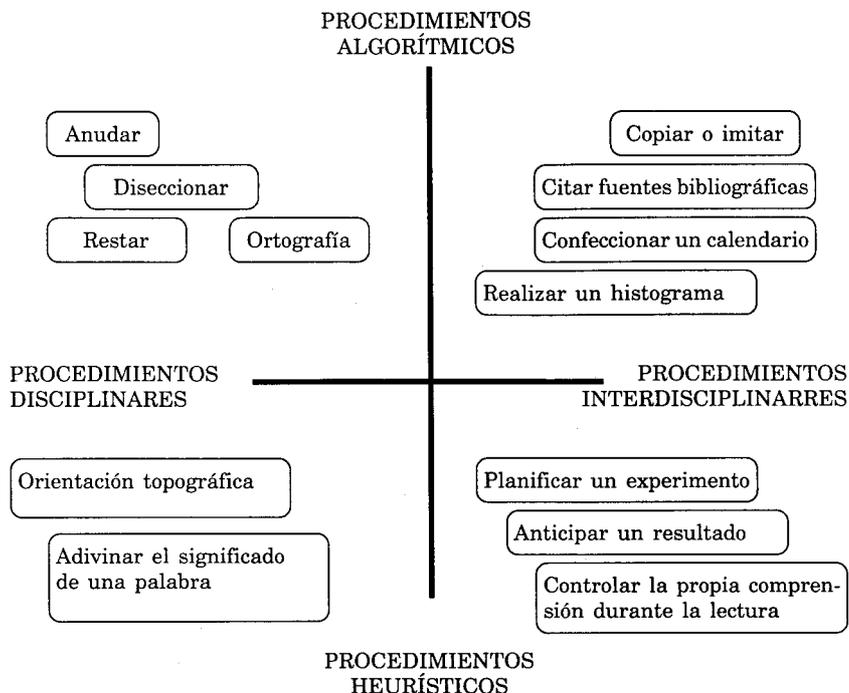
En este apartado vamos a analizar aquellos conocimientos de tipo procedimental que es necesario que el alumno domine, seleccione y utilice de modo estratégico para resolver una tarea o problema de aprendizaje.

Los distintos tipos de procedimientos pueden clasificarse respondiendo a diversos criterios, propuestos por distintos autores.

Un criterio de clasificación en el que nos basamos es el presentado por Monereo et al (1994), que toma como punto de referencia dos ejes: el grado de libertad y el tipo de meta.

- A) De acuerdo al *grado de libertad* sobre las operaciones que hay que realizar, los procedimientos pueden ser algorítmicos o heurísticos. Los algorítmicos consisten en una cadena prefijada de operaciones para resolver una tarea; los procedimientos heurísticos comprenden cadenas alternativas y probabilísticas de acciones.
- B) De acuerdo al *tipo de meta* que persigan, los procedimientos pueden ser: disciplinares o interdisciplinares. Los disciplinares son aquellos relativos a un área curricular específica; los procedimientos interdisciplinares son los compartidos por varias áreas curriculares.

El cuadro nos presenta el cruce de estos dos ejes de clasificación de los procedimientos y nos proporciona una serie de ejemplos ilustrativos¹:



Dentro de los procedimientos interdisciplinares orientados a aprender a aprender, cobran importancia los relacionados con el procesamiento de la información. Al respecto Pozo (1997, 1998) propone una clasificación de los contenidos procedimentales tomando como ejes los procesos de *adquisición, interpretación, análisis, comprensión, organización y comunicación de la información*, que se sintetiza en el siguiente cuadro:²

1. Tomado de: Monereo et al (1994: 22)
2. Tomado de Pozo y Gómez Crespo (1998:65)

1) ADQUISICION DE LA INFORMACION	A) Observación
	B) Selección de información
	C) Búsqueda y recogida de la información
	D) Repaso y memorización de la información
2) INTERPRETACION DE LA INFORMACION	A) Decodificación o traducción de la información.
	B) Uso de modelos para interpretar situaciones.
3) ANALISIS DE LA INFORMACION Y REALIZACION DE INFERENCIAS	A) Análisis y comparación de información.
	B) Estrategias de razonamiento. C) Actividades de investigación o solución de problemas.
4) COMPRENSION Y ORGANIZACIÓN CONCEPTUAL DE LA INFORMACION	A) Comprensión del discurso (escrito/oral)
	B) Establecimiento de relaciones conceptuales.
	C) Organización conceptual
5) COMUNICACIÓN DE LA INFORMACION	A) Expresión oral.
	B) Expresión escrita
	C) Otros tipos de expresión

Tradicionalmente la enseñanza de “estrategias” se ha centrado en un conjunto de procedimientos que el alumno debe automatizar al máximo para convertirlos en hábitos de estudio que se pongan en funcionamiento automáticamente en diversas situaciones. Este tipo de enseñanza no presenta una relación cercana entre las estrategias y los contenidos sobre los que se enseñan, haciendo difícil su transferencia a otras materias y contextos de aprendizaje. Por ello, Monereo y Castelló (1997) proponen que los procedimientos y las estrategias de aprendizaje deben enseñarse integrados en contextos y contenidos de aprendizaje específicos.

En este sentido, se hace necesario reforzar los procedimientos más interdisciplinarios pero dentro de todas y cada una de las materias, ya que su utilización dependerá también del tipo de conocimiento conceptual con el que se esté trabajando. Para lograr esta transferencia de los procedimientos aprendidos así como su uso

estratégico en otras situaciones, será necesario que el alumno analice e identifique los objetivos y condiciones de aprendizaje, como veremos a continuación.

2.2. AJUSTE A LOS OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

Un estudiante estratégico debe decidir ante una determinada situación de aprendizaje, qué conocimientos y procedimientos utilizará y en qué sentido.

Es necesario que el alumno sea capaz de interpretar la demanda de una tarea de aprendizaje e identificar las intenciones u objetivos de la misma (para qué), para luego hacer un uso estratégico del procedimiento que decida utilizar para desarrollar la tarea.

Monereo (en Coll, 1999) señala que existe un consenso sobre las metas del aprendizaje, las cuales pueden ser:

- Adquirir un conocimiento semejante al original, para lo cual se realizará un uso estratégico de procedimientos como la repetición, la imitación o la copia.
- Lograr un conocimiento que sea fruto de la elaboración personal de la información recibida, haciendo un uso estratégico de procedimientos como el subrayado o el resumen para establecer relaciones semánticas entre las ideas.
- Lograr un conocimiento como resultado de la reorganización personal del contenido inicial, a través de la elaboración de diagramas de flujo o comunicación escrita.
- Construir un conocimiento singular e idiosincrático, que implique ampliaciones o innovaciones con respecto al original, para lo cual se utilizará procedimientos como la formulación de hipótesis, identificación de evidencias, asociación libre de ideas, análisis crítico, uso de metáforas y analogías, entre otros.

En el siguiente cuadro se presenta los objetivos de aprendizaje, los usos estratégicos y las técnicas correspondientes:

OBJETO DE APRENDIZAJE	USO ESTRATÉGICO	PROCEDIMIENTO
PRODUCTO SEMEJANTE	REPRODUCTIVO	Repaso Repetición Copia
ELABORACIÓN Y COMPRENSIÓN PERSONAL	ELABORATIVO	Subrayado Resumen
REESTRUCTURACION PERSONAL	ORGANIZATIVO	Mapa conceptual Esquemas Diagrama
PRODUCTO SINGULAR INNOVACION	EPISTEMOLÓGICO	Análisis crítico Aportar mejoras a lo existente o soluciones alternativas

Como se observa, ciertos procedimientos se asocian con determinados objetivos de aprendizaje; sin embargo, la realización de un procedimiento no garantiza su uso estratégico, ya que éste depende de la intención consciente y autónoma del estudiante al decidir utilizar un procedimiento para lograr un objetivo.

2.3. AJUSTE A LAS CONDICIONES DE APRENDIZAJE

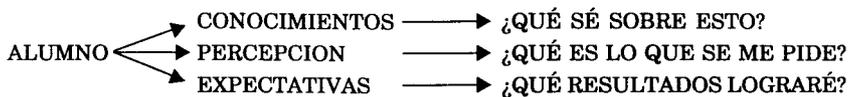
Monereo y Castelló (1997: 59) definen contexto como la “representación mental que tienen profesor y alumnos del sentido y significado de las actividades que se realizan en el aula”.

En este “contexto” se dan una serie de condiciones que el estudiante deberá tomar en cuenta para decidir cuándo y porqué utilizar determinada estrategia de aprendizaje. Estos autores indican que en cada situación de aprendizaje el alumno deberá analizar sus condiciones personales, las de la actividad o tarea de aprendizaje y la dinámica de la clase. Revisemos los aspectos presentes en cada tipo de condición:

Condiciones del Alumno:

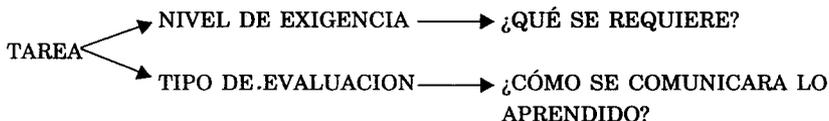
Es importante que el alumno interprete las demandas del problema y se pregunte cuánto sabe sobre el tema a nivel conceptual y

procedimental. A partir de ello tendrá una percepción sobre el nivel de dificultad y complejidad que posee la tarea. Estos dos aspectos, unidos a la disposición, intenciones y objetivos personales del alumno, determinarán sus expectativas de éxito, y de acuerdo a éstas, activará determinadas estrategias para enfrentarse a la tarea.



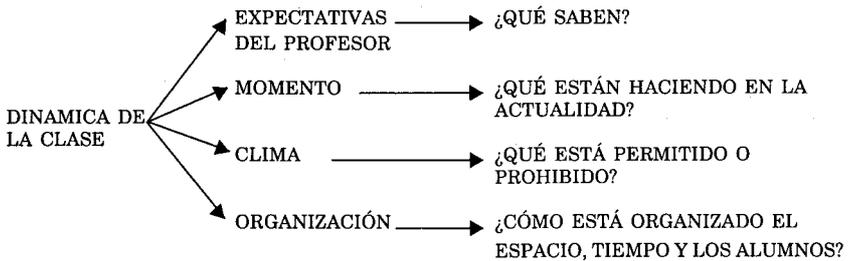
Condiciones de la Tarea de Aprendizaje:

Es necesario que el alumno pueda analizar los recursos y restricciones que la propia naturaleza de la tarea demanda como por ejemplo: nivel de exigencia, extensión y complejidad de los conocimientos y habilidades que se requieren, tiempo máximo, materiales y recursos que se pueden utilizar, forma de agrupación, forma de evaluación, entre otros.



Condiciones de la Dinámica de la Clase:

Esta dinámica está influida por los objetivos y expectativas que tiene el profesor sobre las competencias de sus alumnos y por el momento en el que se presenta la actividad. Otros aspectos presentes en la dinámica son el clima de la clase, el tipo de relaciones interpersonales y el nivel de cohesión del grupo, la disposición horaria y espacial, etc.



El docente deberá favorecer el análisis de estas condiciones presentes en las situaciones de aprendizaje, para que el alumno progresivamente tome las decisiones ajustadas y pueda alcanzar los objetivos de aprendizaje de esa tarea, o de otras en otros contextos.

“(…) en la medida en que el estudiante construya una teoría sobre las condiciones personales (¿qué habilidades tengo y cuáles necesito?) de la tarea (¿qué habilidades requiere y cómo las debo comunicar?), y de la dinámica de la clase establecida por el profesor; que definen el contexto de cada aula, y tome conciencia de en qué aspectos pueden esas condiciones ser paralelas a otros contextos y situaciones (transferencia), esos procedimientos podrán ‘desengancharse’ y utilizarse estratégicamente en otros contextos”. Monereo y Castelló, 1997: 65.

3. LA ENSEÑANZA DE LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE

Como hemos señalado, las estrategias deben enseñarse integradas en contextos y contenidos de aprendizaje específicos. En este sentido, es necesario que los maestros se conviertan en aprendices y maestros estratégicos capaces de generar espacios mentales en los alumnos para que introduzcan preguntas sobre qué, cómo, cuándo y por qué van a aprender, en lugar de hacerlo mecánicamente. Se trata de ayudar a los alumnos a reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje y sobre las decisiones que toman en su planificación, ejecución y evaluación.

Es necesario que “perciban que esa reflexión es parte de su tarea de aprendices, que aprender requiere no sólo adquirir nueva información y conocimientos, sino preguntarse cómo lo he hecho y cómo lo puedo hacer mejor” Pozo, 1996: 311.

Para iniciar con la enseñanza de estrategias se debe partir de objetivos de baja complejidad cognitiva (observar, comparar, memorizar) algorítmicos y con condiciones explícitas, claras y simples e ir hacia tareas que impliquen situaciones problemas (inferir, interpretar, transferir) de solución básicamente heurística y con condiciones complejas y en ocasiones implícitas (Monereo y Castello, 1997).

Asimismo, debe darse un traspaso progresivo del control del maestro en el proceso de enseñanza y aprendizaje, hacia la autorregulación del alumno.

En este contexto, se formulan tres grandes objetivos de la enseñanza estratégica (Monereo en Pérez Cabaní, 1997: p 34):

1. Mejorar el *conocimiento conceptual y procedimental* del estudiante con respecto a la materia tratada. Se deberán incluir la enseñanza de procedimientos específicos y disciplinares como aquellos interdisciplinares o de aprendizaje.
2. Aumentar la conciencia del alumno sobre las operaciones y decisiones mentales que realiza cuando aprende un contenido o resuelve una tarea. Se trata de desarrollar su capacidad *metacognitiva*.
3. Favorecer el conocimiento y el *análisis de las condiciones* en las que se produce la resolución de un determinado tipo de tarea o el aprendizaje de un tipo específico de contenido. Se busca conseguir la transferencia de las estrategias empleadas a nuevas situaciones de aprendizaje gracias al reconocimiento de condiciones similares.

Para desarrollar estos grandes objetivos Castelló y Monereo (1997) proponen tres niveles de intervención del maestro en la enseñanza de las estrategias de aprendizaje:

- En la programación de las acciones didácticas.
- En el desarrollo colectivo de las sesiones de clase.
- En la interacción individual profesor alumno.

3.1 EN LA PROGRAMACIÓN DE LAS ACCIONES DIDÁCTICAS

En este primer nivel de intervención, se trata de asegurar en la programación de las acciones didáctica la presencia de los siguientes elementos:

- Una equilibrada presencia de contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, a partir de los objetivos o competencias del curso.
- Procedimientos generales e interdisciplinarios, es decir vinculados a más de una disciplina y con una utilidad explícita para aprender a aprender.
- Situaciones de enseñanza y aprendizaje variadas y funcionales, es decir que supongan diferentes contextos de realización, para ayudar a los alumnos a tomar conciencia de las condiciones relevantes de las situaciones de aprendizaje y transferir su aprendizaje.
- Objetivos y actividades que promuevan la reflexión sobre el proceso general seguido al resolver las tareas y sobre el propio proceso de aprendizaje y de toma de decisiones en situaciones particulares.
- Actividades de aplicación guiada de los procedimientos que se van a aprender.
- Actividades que permitan manifestar a los alumnos lo que ya saben.
- Objetivos y actividades que permitan explícitamente establecer relaciones entre las diferentes partes de la información y entre la nueva información y lo que ya saben los alumnos.
- Secuencia de actividades que favorezcan el paso de la regulación externa del profesor a la regulación interna del alumno, para que pueda tomar las decisiones sobre cómo realizar las actividades y resolver las demandas de aprendizaje.

3.2 EN EL DESARROLLO COLECTIVO DE LAS SESIONES DE CLASE

En este segundo nivel de intervención se trata de enseñar los procedimientos o estrategias a partir de la presentación y guía del maestro, para que progresivamente sea el estudiante quien asuma mayor conciencia metacognitiva y un mayor control sobre sus

propios procesos de aprendizaje, hasta alcanzar un nivel de autonomía que le permita tomar decisiones y transferir las estrategias a nuevas situaciones.

Para la enseñanza de las estrategias de aprendizaje encontramos diversos autores (Pozo, 1999; Pérez Cabaní, 1997; Monereo y Castelló, 1997) que proponen la siguiente secuencia metodológica:

Presentación de la Estrategia:

Consiste en describir en qué consiste el procedimiento y cuáles son sus características, propósito, valor y utilidad. Asimismo incluye la explicación de las situaciones de aprendizaje en las que el procedimiento puede ser más útil, y de los criterios para decidir su utilización en una situación de aprendizaje determinada.

Para presentar la estrategia, el profesor puede utilizar el modelamiento metacognitivo, mostrando el proceso que sigue al utilizar un procedimiento y expresando verbalmente las razones que lo llevan a decidir la ejecución de determinadas acciones cognitivas en la realización de la tarea.

Práctica Guiada:

En este momento se debe facilitar la práctica del alumno para asegurar un mínimo dominio de los procedimientos implicados en la estrategia.

Durante la práctica, se debe favorecer el diálogo con los alumnos y facilitar su conciencia metacognitiva sobre los procesos mentales presentes en la ejecución de la estrategia. En este sentido, es necesario promover la reflexión y el análisis sobre el cuándo y porqué de las decisiones tomadas.

El profesor puede orientar la práctica de las estrategias con la ayuda de guías previamente elaboradas en las que se establezcan los pasos a seguir y las preguntas que orienten la reflexión sobre el proceso.

Práctica en Contextos Variados:

Se busca que el alumno perfeccione y transfiera el procedimiento a nuevas situaciones, multiplicando y diversificando las condiciones de aprendizaje.

En esta etapa se recomienda el trabajo cooperativo en grupos pequeños y la enseñanza recíproca.

El trabajo cooperativo facilita el contraste y la discusión entre los alumnos y con el profesor sobre la naturaleza del aprendizaje, las características de las tareas y las diversas alternativas de ejecución.

Por otro lado, la enseñanza recíproca permite (Pérez Cabaní, 1996) que el profesor y los estudiantes se expliquen unos a otros el significado personal de un texto o tarea; y a través del diálogo por turnos desarrolla en los alumnos estrategias como la predicción, la generación de interrogantes, el resumen del contenido y la clarificación de dudas.

Uso Estratégico y aumento de la Responsabilidad:

Consiste en un aumento gradual de la responsabilidad de los alumnos sobre las decisiones que conforman la estrategia hasta lograr su aplicación autónoma. Se espera que los alumnos se enfrenten poco a poco a tareas más “abiertas, más problemáticas y menos rutinarias” (Pozo, 1996:305) gracias a la autointerrogación cognitiva, al análisis y la discusión metacognitiva.

La autointerrogación cognitiva, permite a los alumnos elaborar sus propias guías de interrogación, reflexionar sobre sus decisiones y regular su actuación.

Asimismo es necesario analizar y discutir los objetivos de la tarea para tomar decisiones sobre los medios y habilidades necesarios para conseguirlos. Pero también se debe discutir y analizar cómo se utilizaron estos medios y habilidades, lo que se aprendió durante el proceso y lo que se podría repetir o mejorar en otras situaciones.

Práctica Independiente:

Se trata de alcanzar una aplicación autónoma y estratégica de los procedimientos de aprendizaje, y su transferencia a situaciones en las que su utilización sea adecuada, explorando nuevas formas de aprendizaje y solución de problemas

3.3 EN LA INTERACCIÓN INDIVIDUAL PROFESOR-ALUMNO

La intervención en este nivel dependerá de las características de cada situación de aprendizaje y de los alumnos en particular. En este sentido el profesor deberá establecer una interacción permanente con el proceso de cada alumno, siguiendo las siguientes pautas:

- Verificar si el alumno ha comprendido el sentido y significado de la actividad, solicitándole que verbalice lo que ha entendido y formule las preguntas necesarias para aclarar sus dudas.
- Adecuarse a las características de cada alumno con respecto al momento de su proceso personal.
- Brindar tiempo y espacio para que los alumnos planifiquen y expresen lo que creen que van a hacer y cómo lo van a hacer, es decir las decisiones que van a tomar.
- Ayudar al alumno a reflexionar e identificar las situaciones relevantes de cada actividad, para que aprenda a tomar decisiones estratégicas y planifique su actuación.
- Facilitar la reflexión sobre el proceso seguido y la relación con el resultado de aprendizaje obtenido.

4. LA EVALUACIÓN DEL PROCESO DE APRENDIZAJE DE ESTRATEGIAS

Consideramos que la enseñanza de las estrategias debe integrar el aspecto de la evaluación tanto durante el propio curso de acción, como al final del mismo. Se trata de invitar al alumno a participar activamente en el proceso a través de la autoevaluación de su propia actuación en cuanto al proceso seguido y el producto obtenido.

Tradicionalmente las estrategias de aprendizaje se han evaluado a través de inventarios sobre hábitos de estudio, en los cuales se mide la imagen que el alumno tiene sobre sí mismo como estudiante. Se trata de un listado de actividades o características de trabajo que el alumno debe identificar e informar si utiliza o no en sus actividades de aprendizaje.

Al respecto Vizcardo et al (1999), y Monereo (1999) señalan que estos instrumentos son útiles sólo cuando se desea evaluar grandes grupos de estudiantes para identificar grandes vacíos y brindar grandes orientaciones.

Estos autores manifiestan que las estrategias de aprendizaje deben enmarcarse en una evaluación continua y contextualizada, vale decir conectada con las demás situaciones de enseñanza y aprendizaje. Las actividades de evaluación no deben estar aisladas de las actividades de aprendizaje que realiza el alumno, y deben tener las siguientes características (Vizcardo et al, en Pozo y Monereo, 1999):

- Actividades representativas de las tareas de aprendizaje, así como del modo en el que se utilizan los conocimientos en el mundo real.
- Tareas complejas y con un análisis detallado de los contenidos y procesos necesarios para su realización, como base para establecer los criterios de evaluación.
- Incluir un conjunto de tareas o actividades correspondientes a los objetivos o competencias y conocimientos conceptuales, procedimentales y estratégicos que de ellos se desprenden.
- Criterios de evaluación conocidos y compartidos por profesores y alumnos para favorecer la reflexión y metacognición. Además de ser consensuados por expertos para garantizar su objetividad.
- Los resultados de la evaluación deben contribuir a que el alumno sea consciente de su propia evaluación mientras aprende y pueda así regular su actuación, haciéndose más estratégico (Monereo, 1999).

Como instrumentos para evaluar las estrategias dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje se proponen los informes, los

autoinformes, las carpetas y el análisis de tareas (Monereo, Vizcardo et al, Barberá, 1999).

Los informes son utilizados para evaluar el trabajo de grupo a través de escalas sobre aspectos de planificación, ejecución y resultados de una actividad de aprendizaje determinada. Los autoinformes consisten en la información proporcionada por el alumno a preguntas sobre su conducta concreta en una situación y momento de aprendizaje determinado.

La evaluación por carpetas comprende una evaluación extensiva (de todo un proceso) y no puntual (de un momento o resultado concreto). Barberá (1999) señala que este instrumento comprende la demostración de evidencias de lo que son capaces de hacer los alumnos en una asignatura o área determinada a través de la presentación de muestras de trabajo propias. Los alumnos seleccionan los documentos y materiales que demuestren su progreso dentro de lo trabajado dentro del curso (apuntes, notas, lecturas, resúmenes, esquemas), fuera (experiencias, proyectos), y otros especialmente elaborados para ser presentados en la carpeta. Todo lo presentado en la carpeta debe responder a criterios de evaluación previamente definidos por el profesor y comunicados y discutidos desde el inicio con los alumnos.

Otro instrumento sugerido para la evaluación de estrategias, es el análisis de tareas, el cual consiste en la realización de una tarea compleja y novedosa (pero con suficiente conocimiento sobre el contenido), en la que el estudiante debe utilizar estrategias de aprendizaje. Esta tarea debe estar insertada en la programación de un curso y es necesario un análisis previo del maestro sobre las exigencias cognitivas que demanda y las estrategias que se podrían seguir.

Para concluir es importante señalar que la evaluación de la estrategias de aprendizaje debe contribuir a generar un cambio y mejora en el control o supervisión que el propio alumno realiza sobre su forma de aprender. Se trata de ayudarlo a continuar "aprendiendo a aprender", tomando mayor conciencia sobre los procedimientos que normalmente sigue "sin pensar".

5. RECOMENDACIONES FINALES

Es importante generar un compromiso efectivo de los docentes en el proceso de enseñanza y aprendizaje de estrategias, para que puedan ayudar en la formación de personas cada vez más conscientes, autónomas y estratégicas ante un mundo cambiante y en evolución permanente. En este contexto presentamos las siguientes recomendaciones:

- Compartir significados sobre lo que se entiende por estrategias y su enseñanza entre los equipos de docentes de las diversas áreas curriculares.
- Formar al profesorado como aprendiz y como docente estratégico.
- Integrar el aprendizaje estratégico a nivel curricular en las diferentes áreas desde un enfoque interdisciplinar, planificando qué, cuándo y cómo enseñarlas; y qué, cuándo y cómo evaluarlas.
- Programar algunas unidades didácticas interdisciplinarias en torno al aprendizaje y utilización de ciertos procedimientos y estrategias para aprender a aprender.
- Incluir la evaluación de los procedimientos y estrategias para acreditar la importancia de su aprendizaje.

REFERENCIAS

COLL (COORD.)

- 1999 *Psicología de la Instrucción: la enseñanza y el aprendizaje en la educación secundaria*. Barcelona: ICE de la Universidad de Barcelona y Horsori.

MONEREO, C. (COORD.)

- 1994 *Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación en la escuela*. Barcelona: Graó (6 edición, 1997)

SOLE, I.(COORD.), MONEREO, C.

- 1996 *El asesoramiento psicopedagógico: una perspectiva profesional y constructivista*. Madrid: Alianza Editorial.

MONEREO, C., CASTELLO, M.

- 1997 *Las estrategias de aprendizaje: Cómo incorporarlas a la práctica educativa*. Barcelona: Edebé

NISBET, J., SCHUCKSMITH, J.

- 1987 *Estrategias de Aprendizaje*. Madrid: Santillana. Aula XXI

PEREZ CABANI, M.L. (COORD..)

- 1977 *La enseñanza y el aprendizaje de estrategias desde el currículo*. Barcelona: Horsori (cuadernos para el análisis 10).

POZO J.I., MONEREO, C. (COORD..)

- 1999 *El Aprendizaje Estratégico*. Madrid: Santillana.

POZO, J.I.

- 1996 *Aprendices y Maestros*. Madrid: Alianza Psicología Minor

POZO, J.I., GOMEZ CRESPO, M.A.

- 1998 *Aprender y Enseñar Ciencia*. Madrid: Ediciones Morata